

J U A N   B E R B E L

**CANCIONERO**

DE LA

**BRISA**

**1952**



2500.

Para ti, esposa mía,  
con el inmenso cariño  
de siempre





J U A N   B E R B E L

R-8022-A

# CANCIONERO

DE LA

# BRISA



1952

**Es propiedad del Autor**

*A mis padres,  
en la infinita orilla del recuerdo.*





# REINA LA POESÍA

(PRÓLOGO)



**P**aisaje abierto al sol.  
Huerto cercado, frondas...

Sobre cada árbol,  
sobre cada rama  
una estrella ronda,  
una flor y un pájaro  
de alba lenta...

Por todas  
partes el acorde  
del corazón roza  
sus hilillos líricos  
de sangre sonora.

Trino y voz unidos  
en dulce congoja,

*presienten la llama,  
celebran sus bodas  
y acunan la vida...*

*El silencio ciñe  
sus brazos y enrosca  
sus caricias blancas  
a la azul cintura  
del agua...*

*En el agua  
tiembla un ala y flotan  
cencidas fragancias  
y velos de novia...*

*Sueña la Belleza.*

*—¡Quién fuera el arroyo!  
¿Dónde la corona  
de rizada espuma,  
y la risa infante  
nupcial y creadora?..*

*La Poesía reina:  
es brisa y aroma;  
diminuto Orbe,  
irisada gota*

*de lluvia en la mano  
fina de la rosa...*

*Presencia da el Alma:  
sus claras pupilas  
el paisaje copian  
e iluminan fuentes  
e incendian crepúsculos.  
Su mirada asombra  
a la luz, al fuego,  
a la nube...*

*¡Es hora  
de cantar!.. Cantar  
la gracia en su obra  
desnuda y perfecta,  
como está en la flor  
y vive en la roca.*

*¡Para la Poesía,  
Dios no quiere sombras!*

---

*El Poeta estaba  
dormido en su fronda,  
— ópalo y jacinto*

*velando las horas  
color de esmeralda—  
Voces ignoradas,  
aguas misteriosas  
ya le han despertado...*

*¡¡Juan Berbell!!*

*El iris  
y el eco le nombran  
por entre la lluvia,  
las flores, las hojas...*

*Buscador de luna,  
alas y corolas,  
lleva al pensamiento  
prismas de libélula  
y áuras silenciosas.  
Y oye las canciones  
que la brisa entona,  
muy cerca y muy lejos,  
—trigales en onda—  
por el Valle umbrío,  
por las altas lomas,  
por la verde orilla  
del Río Almanzora.*

*Aquí inicia el cántico  
con su laúd joven  
de ensueño, e interroga  
cielos infinitos,  
vuelos de paloma.*

*Bernardo MARTIN DEL REY*

*Costa del Sol, 1952*





## POESÍA...



**S**eñero,  
contra el ocaso  
del Sol  
—volcán dorado  
en la celeste lejanía—,  
el álamo blanco,  
rumoroso  
de pájaros...  
    ...Su tronco,  
lineal y alto,  
como un cirio;  
su follaje, transflorado  
de cielo:  
más que verdes, hojas de plata al aire claro...

¡Ay! mi corazón sueña  
un nido  
entre sus ramos...



**MAÑANA...?**



**¡A**brirá, para mí,  
la flor del alba?...

**¿Cómo será su perfume?...**

**¿Qué espina traerá celada?...**

**Incertidumbre en la raíz,  
toda misterio, del alma;  
polen de ensueños al aire  
de una estrella desvelada;  
interrogación —mariposa—  
vibrante, multiplicada  
por cien latidos distintos,  
con luz y sombra en sus alas...**





# AQUEL ROSAL...



**T**ambién él, en la corriente  
inexorable del tiempo  
—memoria en bruma de adioses—,  
desapareció, ya lejos...

Al filo del agua buena  
del regato fué su cielo  
de ramos verdes y rosas  
blancas, muy blancas...

Y luego...  
¡nada! La muerte en la raíz...  
polvo vegetal al viento...

Y sin embargo aún vive  
en la tierra del recuerdo,  
con esa nueva existencia  
del mundo de nuestros sueños.

Del dulcísimo hontanar

del corazón va su riego...  
y al llegar la primavera,  
con el gozoso cortejo  
de arrullos y flores —¡flores!—,  
mi rosal vibra de nuevo  
en la blanca exaltación  
de sus rosas...

rosas...

rosas...

¡Cuántas rosas en mi huerto!

# PAISAJE



**L**os trigos verdes y verdes  
los ribazos y senderos...  
Abril de verde en la vega,  
todita de verdes nuevos.

Nubecillas de paraíso  
por el azul de los cielos...

Celeste sombra en lo verde.  
Ala dormida en su vuelo...

En la fronda, al escondite,  
cien chamarices a un tiempo,  
con trinos en miniatura,  
juegan rizando silencio...

Abril de verde en la vega,  
todita de verdes nuevos.





## MADRUGADOR



...**S**obre tapiales de sueño,  
los gallos tocan diana,  
y arriba, en el palomar,  
se inicia un revuelo de alas...

Ungido de savia nueva,  
abierta al prodigio el alma,  
saldré al campo —mi paraíso—  
a gozar de la alborada.

Para mí la luz primera,  
que apenas fulgor de plata,  
llega de Oriente cambiando  
sombra por banderas blancas...

Y la flor recién abierta,  
con rocío, dulce fragancia...

Y el ángelus —ángel mío—  
de la alondra alborozada...

**¡Quiero coger las primicias,  
divinas, de la mañana!**

# CANCIÓN DE LOS NIDOS



**D**e la rama desnuda, de la nieve de ayer,  
esta pura delicia...

Quema el sol cera nueva.

Por riberas de gozo, han crecido los días,  
despejando horizontes,  
invitando a la vida...

Presencia bulliciosa en vuelo, trino y vuelo  
de pájaros y pájaros...

La primavera lleva la pasión de los nidos  
en su entraña y sus ramos,  
como una dulce carga  
de idilios ignorados.

En la copa del chopo,  
con reflejos de plata, cielo arriba, señorero...  
en el guindo y la zarza,

en el olivo viejo,  
en el trugal perdidos —cada uno su estrella—  
nidos de encanto llenos.

Y donde los rebaños,  
al cobijo de piedras y floridos tomillos,  
y a la vera sin fin  
de trochas y caminos,  
y al calor del alero, rubio de sol y luna,  
del amado cortijo...

Y aún dentro, en el hogar,  
anidó, primorosa, la dulce golondrina,  
que de cielos ignotos,  
de la mano de abril, trajo el mar en su brisa,  
evocando leyendas  
y de Bécquer, sus rimas...

---

...El alma, jubilosa,  
en celeste evasión por vuelos recobrados,  
a los nidos se acerca  
con un dedo en los labios.



# IDILIO



## **C**ortijo de cal y albahaca...

**Entre las chumberas,  
va con sus pollitos,  
mimosa, la clueca...**

**Ternura entrañada,  
dulce diligencia,  
delirio de madre,  
¡inmensidad pequeña!...**



## POEMA IRREALIZABLE



**E**n vano van mis preguntas  
por la heredad franciscana,  
de la gota de rocío y la semilla y el árbol  
al hermano ruiseñor, flautista de la enramada...

Y heme aquí, a solas conmigo,  
con mi pasión entrañada,  
por las sendas del misterio,  
deshojando la flor grana  
de un poema adivinado  
que nunca será...

#### Palabras

inútiles me dan vueltas,  
queriendo cuajar en gracia  
de un imposible, y en blanco  
la página, siempre blanca,  
se eterniza cual sudario  
de una ilusión malograda.

Y aún voy buscando un intérprete,  
sonámbulo de esperanzal...

¿Quién me dirá lo que dice,  
con su lenguaje de llamas,  
el Sol,  
cuando besa y cuando abrasa?...

Y la Luna, soñadora,  
¿qué le contará a la fuente,  
cuando en su linfa se baña?...

¿Qué mensajes de infinito  
envía la estrella lejana,  
tan lueña, que nos parece  
una celeste luciérnaga?...

Tampoco la nube quiere  
traducirme lo que habla  
con el viento y con las aves...  
Ni el pino, su cuento de hadas...  
Ni la rosa su teoría  
del color y la fragancia...

¡En vano van mis preguntas  
por la heredad franciscana!



# BODEGÓN



Sobre un fondo gris,  
de luz y de sombras, de cosa hogareña,  
sólo se ve un pico  
de la vieja mesa,  
y encima...  
gota de tristeza:  
¡Un ¡ilguero muerto!  
Sus plumas de seda,  
de vivos colores,  
inmóviles, yertas;  
su gorjeo truncado;  
su nido en la niebla  
de un ramo de sueños,  
que el viento se lleva;  
su nada en lo incierto  
de nuestra alma en vela...  
Unas amapolas,

**encarnadas, frescas,  
de las que en el campo  
los ángeles siembran,  
en un bucarillo  
de barro...**

**¡La ofrenda  
que al jilguero pone  
hermana Primavera!**

# LLOVIZNA



**E**ntre nacaradas nubes  
los ángeles ciernen agua,  
agüita tierna, menuda,  
irisada de luz malva.

La tierra está en oración,  
llena de divina gracia,  
y un ensueño de diamantes  
hay prendido de las ramas.

Los caracoles se asoman  
a la puerta de sus casas...

Huele el campo a vida nueva,  
a semilla germinada,  
a glebas, a pan moreno,  
a rebaño y mejorana...

Entre nubes cariciosas,  
los ángeles ciernen agua...





# LAVANDERA



**A**rroyuelo niño,  
de cristal y espuma,  
con azul de cielo  
y emoción de alturas...

El castaño, verde,  
de verde esperanza,  
tiene verderones  
con nido en las ramas,  
y a su verde sombra  
Ana-Mari lava.

Lleva la corriente  
espejos de plata,  
cautivos espejos,  
que pasan y pasan...  
con un romancillo...  
con una sonata...

Flor de escaramujo,  
la linda zagala,  
más que lavar, mira,  
se mira en el agua...

Arroyuelo niño,  
de cristal y espuma,  
con azul de cielo,  
¡qué suerte la tuya!

Blancura de nieve  
tienen los pañuelos,  
que la brisa orea  
sobre los romeros,  
inquieta, graciosa,  
jugando con ellos...

¿Son cándidas alas  
con ansias de vuelo?...

¿O dicen adiós  
a cosas que fueron,  
y que ya jamás  
volverán a serlo?...

¿O llaman acaso  
a algún rapazuelo,  
que lleva la espina

de Amor en el pecho?...

La niña lo sabe...  
¡pero es un secreto!



# MARIPOSAS





**¿Aladas florecillas?...  
¿Sonrisas voladoras?...**

**Con sedas de arco iris,  
finísimas, se adornan,  
y el soplo de un suspiro  
les desluzca y trastorna...**

**En pura filigrana,  
gotas de vida rosa...**

**¡Malhaya el alfiler  
que las clava en su sombra!**



## **D. CRISPIN**



**P**oderoso caballero,  
de arrogancia chispeante...  
¡el señor del gallinero!

Capa de seda, elegante,  
de mil colores brillantes;  
morrión grana, empenachado;  
calza amarilla...

Engallado  
como el mayor de los grandes,  
que estuviere acostumbrado  
a poner picas en Flandes.



# INSTANTÁNEA





**P**or el arroyuelo,  
entre verdes frondas,  
lejanías de cielo...

**Y en las espadañas  
de angélicas nubes,  
campanitas áureas...**

**...Que la primavera  
va estrenando rosas  
dentro de mis venas!**



# AGUA EN LAS MANOS



**P**inos y sol, sol y pinos  
en la agreste serranía...

De la verdinosa roca,  
fuente virgen de agua viva,  
que en diamantes se desgrana,  
cantarina...

Ciervo amigo, el de la sed,  
hacia ella me encamina,  
por un silencio sonoro  
de soledad infinita,  
donde el eco de mis pasos  
se agiganta y multiplica...

¡Dios está aquí!... Está en su obra,  
con majestad que cautiva.

¡Y qué regalo de gracia  
esta alegre fuentecial!...

.

.

# PASTORELA





**Y**a el crepúsculo se apaga;  
sus brasas ya son ceniza.  
El paisaje se matiza  
de manera dulce y vaga...  
Ya el primer lucero brilla,  
cual celeste candelilla  
que algún ángel encendiera...  
Ya regresan los pastores,  
montaraces trovadores,  
cantando por la ribera...



## **NIÑO ROBANDO CEREZAS**



**¡V**aya, qué tonta la Luna,  
luciendo, luce que luce!  
Más le valiera llevar  
un buen capuchón de nubes,  
o haberse quedado allá,  
en su casa, tras la cumbre.

Que con tanta claridad  
el rapacillo se aturde  
y las cerezas le saben  
a... miedo, ¡con ser tan dulces!



# **S I E G A**





**E**l sol delira en su lumbre;  
cielo y tierra, todo es sol,  
y es sol la sangre y la copla  
del bronceo segador.

¡Cómo caen las rubias mieses  
al seco golpe de la hoz,  
que dá reflejos de plata:  
heliógrafo del sudor  
humano que amasa el pan  
con la sal de la expiación!

¡Cómo sierran las cigarras  
vidrios de ensueños al sol!...

El deseo inventa espejismos  
en la clave del calor:  
Sombra de verde chopera,  
rimando con ave y flor,

**y en ofrenda de delicias,  
nuevo pozo de Jacob...**

**El sol delira en su lumbre;  
cielo y tierra, todo es sol...  
que el Estío trae desnudo  
su encendido corazón.**

# **OLIVOS ENTRE DOS CIELOS**



**E**l agua en el olivar  
baña toda la llanura,  
y copia el cielo, hondo, azul:  
líquida y enorme luna.

Entre dos cielos, la tarde  
se desvanece en ternura,  
deshojando unas violetas  
irreales, de paz suma.

Y entre dos cielos, sin nubes,  
cada olivo tiene una  
imagen de sí invertida,  
exacta, grácil, desnuda...

Los follajes, verde bronce,  
sin nadir, en doble altura,  
¿habrán diluido sus raíces  
en luz y temblor de brújula?...



# NEVADA





**¡Q**ué sorpresa, a la alborada,  
hallarlo todo de blanco,  
como por arte de magia!

Blancos los montes y el valle,  
el pinar y la cabaña...

Por doquier suave plumón  
de blancura inmaculada,  
que ha borrado los senderos  
y puesto encaje en las ramas,  
transfigurando el paisaje,  
navideño, en la nevada.  
Se apagaron los colores;  
ocultóse la fontana,  
y la luz, con frío, llega  
muy despacito, descalza...

Dios, desde el cielo, sonríe

con una sonrisa blanca,  
y el alma se nos aniña  
y hace fiesta alborozada.

¡Ven, hermano gorrioncillo,  
sin despensa esta mañana,  
a comer mi pan conmigo!

# PARABOLA DEL ARBOL



**... Y el oráculo dijo al hombre con voz sabia:**  
**Árbol. Vida exacta en su sitio y en su hora.**  
**Con raíces nobles bien fincadas en la tierra.**  
**Con tronco recto, inabatible, y sombra acogedora.**  
**Llenas las ramas de flores y de frutos.**  
**Y en la copa, que proyectada al azul el sol dora,**  
**muchos nidos**  
**deavecillas canoras.**



# **ANOCECE**





*(En mi aldea)*

**L**os ángeles del crepúsculo,  
misteriosos faroleros,  
por las campiñas azules  
van encendiendo luceros...

Por las campiñas azules,  
donde pacen trébol aéreo  
corderos de blancas nubes...



## **SOLILOQUIO DE UN VIEJO OLIVO**



**L**a memoria del largo, larguísimo tiempo vivido  
se me diluye  
como una niebla dorada y azul,  
de aceite y de cielo,  
en mis venas y en mi viejo corazón...

No sé desde cuando... No sé,  
porque se me ha perdido la cuenta  
de soles y de lunas...

Las vivas hojas de mi calendario,  
con viñetas de equinoccios y de solsticios,  
con albas florecillas en miniatura,  
¡cómo se las ha ido llevando, llevando la corriente!...

Desde este altozano,  
familiar a los corderos y a las palomas,  
gozo de una ancha perspectiva, soledosa y virgi-  
lliana.

Y del hondo azul inasequible,  
que delimita en círculo mi universo,  
me llegan,  
con la peregrina armonía de los astros,  
un dulcísimo fuego celeste,  
y caricias de vuelo,  
y la nube...  
la nube con su agua multiplicada en entrega amo-  
[rosa,  
que es parte de mi vida.

También, a veces, el huracán,  
restallando látigos de tigre en su furia,  
y la negra tormenta,  
con sus violentos arañazos de llama terrible...,  
para que yo, ahora, sepa mejor deleitarme  
en esta paz...

Ni huella queda  
de los primeros cortijos, ¡ay!, que yo conocí...  
uno, allá en aquel viso;  
otro, en la umbría de los chopos...

De este más próximo,  
que parece de nieve caliente por su albura recogida  
con su rojo tejado  
y su graciosa chimenea empenachada  
de humo ritual,

me llega a la madrugada el canto del gallo  
y más tarde,  
un sonoro repiqueteo de almirez...  
alguna canción de cuna...  
olor a pan moreno de trigo puro...

Casi por su misma puerta pasa,  
como un cintajo descolorido,  
el camino del cementerio...  
Tiene polvo de carne y de maderas y de trapos po-  
[dridos,  
con agua bendita,  
con lágrimas y gotas de cera,  
con flores amargas que olían a réquiem...  
y no cría yerba...  
[no cría yerba ese caminol

A mí, y para mí, me gusta pensar hondo,  
ante las criaturas de Dios;  
pero, enseguida... un abismo alucinante:  
la pasión del grano que germina...  
el polen de ensueño que la abeja elabora en su al-  
[quimia  
de luz escondida...  
el amor de los pájaros, mis amigos...  
el suspiro del viento, desgarrado por verdes cuchi-  
[llos...

De las impresiones que no se borran,  
que no se borran,  
la de aquel espantoso lance es una...

Eran dos mozos fornidos, morenos de sol,  
no sé si hermanos...

Llegaron violentos, duros y rojos de encono,  
llameante la mirada,  
el rugido entre los dientes...

Era un alba rosa,  
de abril...

Todo lo tierno y delicado estaba en su elemento:  
gracia del agua peregrina, flor, mariposa...

Aquellos dos hombres lucharon,  
enfebrecidos...

De súbito, un breve relámpago de acero,  
de acero mortal,  
fulguró en el pasmo que me helaba,  
hasta la raiz,  
y uno de ellos, roto el corazón,  
cayó al suelo...

Su sangre saltaba a borbotones,  
enrojeciendo la luz pura del alba,  
y empapó la tierra, verde y buena,  
tiñéndola también de crimen,  
y a mí me manchó la frente...



**¡SEÑOR!**...



**M**ás aún que por las rosas que en mi sendero  
nacén,  
gracias te doy, Señor, por las muchas espinas,  
que rompiendo mi carne han sellado con sangre  
el fluir dolorido de tremendas vigiliás...

Pues que el Dolor, maestro de purificaciones,  
me ha enseñado el secreto de vivir bien la vida,  
anteponiendo a todo tu voluntad, tu amor...  
haciendo luz de cielo la cruz de cada herida.



# OCASO



**E**n su apartado carasol, de negro,  
rezando está la humilde viejecita,  
entre sus torpes dedos, las cuentas del rosario...  
en la luz de sus ojos, el adiós a la vida...

El campo está desierto y el aire lleva y trae,  
con polvo de nostalgia, con hojas amarillas,  
un frío muy delgado, que cala hasta los huesos,  
que se rompe en las ramas de medrosas encinas...

Ya el sol apenas luce, casi oculto del todo,  
allá en el horizonte, entre nubes plumizas,  
y diríase que siente no dejarle siquiera  
un rayo de su lumbre a la anciana aterida...

Pasan en vuelo bajo, lúgubres, unos cuervos;

aúlla -¿dónde?...- un mastín, y ha sonado la esquila  
del santuario del monte  
en la tarde sombría...

Mínima, sola, triste...  
continúa su rosario la humilde viejecital...



# IMPOSIBLE



**N**o sé, Señor, ¡que no sé!  
La ilusión se me hace trizas,  
y el barro queda en mis manos,  
de fracaso estremecidas...

Vano intento de crear  
la belleza presentida,  
sin palabras... nebulosa  
radiante, que al fin se eclipsa...

Angustia de no acertar  
con la técnica divina  
de hacer del lodo la flor,  
del verde tallo, la espiga...



## **PRIMER AMOR**



*(¡Aquella niña, de trenzas de oro!...)*

**E**n el agua, honda,  
del pozo del recuerdo,  
una huella, dulcemente amarga,  
que no borra el tiempo...

Entonces...! entonces fué,  
en un mundo nuevo,  
mío, por mí y para mí,  
dentro de mi universo...

...Cuando la rosa era rosa,  
desnuda, sin lastre seco  
de consideraciones...

...Cuando la vida era,

la mía, como un cuento  
de hadas bienhechoras,  
millonarias de ensueños...

Entonces, ella...

—¿de dónde?

¿y por qué?... ¿y qué momento  
de un génesis celeste?...—  
prendió fuego en mi pecho...!



# MARIA DE LAS NIEVES



**B**lanca de galas nupciales,  
de puro nardo ella misma,  
María de las Nieves —nieve—  
parece que está dormida.

Blanco ataúd, flores blancas;  
cirios de luz amarilla...

Entre las cuatro paredes  
de cal, la noche suspira.

Los ángeles del silencio  
ponen a todo sordina,  
y en cada rumbo del goce  
han prendido negra cinta.

La luna, pálida, quiere  
darle un beso en las mejillas...

¡Ay... ay, ay!

¡Que no es la bella durmiente,  
aunque parezca dormida!  
¡Que nos deja para siempre!  
¡Que se ha helado su sonrisa!  
¡Que ya su corazón es  
rojo clavel de ceniza!...

...En vísperas de esponsales  
soñaba la dulce niña...

Con aguja de ilusión,  
finas holandas cosía,  
y bordaba flor y enlace  
con hilos de maravilla...  
y bordaba flor y enlace,  
mientras su hada madrina  
romancillos del querer  
al oído le decía...  
y bordaba flor y enlace...  
¡enlace que era su vida!

¡Ay... ay, ay!

Llegó la muerte de incógnito,  
implacable y muy de prisa,  
cuando a María de las Nieves  
el amor le sonreía;

cuando para el pan de boda  
se preparaba la harina...

Blanca de galas nupciales,  
parece que va dormida...



# **ESTAMPA**





**V**en. Y asómate por este claro de sol nuevo  
de la torre cautiva de mi emoción.

Ven. Que Mayo ya se desmaya de verdes espi-  
[gas,  
embriagado de tantas flores,  
que se le queman dulcemente...

Ven. Ven...

Ese menudo tam-tam sobre madera que se oye,  
y la salmodia, gris, que le acompaña

*...ea, ea, ea...!*

*...hale, hale, hale...!*

no le imagines cosa de una extraña religión,  
aunque de las sombras más hondas viene como un  
[rito.

Es que unos hombres de migas y de pana están  
[enjambrando...

Anda. Asómate por este claro de sol nuevo.

*...ea, ea, ea...!*

*...hale, hale, hale...!*

¿Ves?... Entre las chumberas, un rústico villorrio

[de abejas,

donde sus colmenas,

color de greda,

son como torrecillas infantiles...

Una de ellas está en el potro,

y los enjambradores, con careta de esgrima,

han emparentado con fantasmas que el sueño nos

[trajo...

*...ea, ea, ea...!*

*...hale, hale, hale ..!*

Diríanse buzos de un mar de luz tierna,  
en busca de peces inventados...

O sacerdotes de un credo prehistórico,  
oficiando en playas de quimera.

El blanco humo que utilizan  
es como un incienso votivo...

*...ea, ea, ea...!*

*...hale, hale, hale...!*

Doradas trompas de flor de chumbera tocan a

[alarma...

Y esas bestezuelas del Señor,

en maravilla de ejemplos,

sienten que se les rompe el equilibrio,

y afilan, zumbando, agujiones de brasa...

*...ea, ea, ea...!*

*...hale, hale, hale...*

Atiende. Ya lleva el hombre entre sus dedos,  
blandamente, a la reina,  
origen y clave de la nueva admirable familia...

Ya la coloca en un corcho,  
de carrizos de luna en el agua  
y de barro que pudo ser ánfora...



## NECESIDAD DE TÍ...



**T**orre de mis ilusiones,  
azotada por el viento:  
No te derrumbes, asciende,  
iluminada, hasta el cielo.

Como cosa humana tienes  
sobre arena tus cimientos;  
mas no importa, sube, sube,  
en equilibrio de ensueños...

La yedra de mi pasión  
te abrazará en puro anhelo,  
con savia de sangre ardiente,  
contigo también subiendo...

...Y allá en la altura intangible,  
remontando nube y vuelo,  
campanitas que repiquen  
hasta el último momento.





## MADRIGALILLO



*A mi esposa.*

**T**u amor y mi amor...  
Dos cuerpos y un alma...  
Un lazo irrompible  
de luz entrañada  
nos une y estrecha  
por siempre.

La llama  
del beso nos funde,  
nos eleva y auna,  
así en la hora alegre  
como en la hora amarga,  
y Dios nos bendice,  
y la piedra da agua,

porque tiene Amor  
su varita mágica...

Cielo, nuestro nido;  
la estrella lograda;  
en todo y por todo,  
la sal de tu gracia.

# AMADA MÍA



**E**l mundo se me transfigura,  
se me llena de tierna luz imprescindible,  
de olor a rosas y a caricia única,  
contigo, amada mía.

Porque tú no sabes, ¡no!,  
lo que tú eres para mí.

¿Te ríes?... ¡Ríe, ríete!

Que brilla, en tu sonrisa buena,  
el astro de mi dicha.

Y ven.

Reclina tu cabeza, dulcemente, sobre mi pe-  
[cho.

Mi corazón siempre tiene una balada a punto,  
aguardando que llegues,  
que llegues al amor de su candela.

**¡Ven, amada mía!  
Que mis brazos,  
de duro roble para luchar por tí,  
de suave plumón se me añian  
para recibirte.**

**Mirándome en tus ojos,  
respirando el aroma de tu alma,  
el universo tengo en las manos.**

**Por ello me brotan increíbles fuerzas,  
como de titán,  
capaz de trasladar una montaña, a tu capricho,  
para hacerte un nido,  
de luna y ensueño...**

**Sin embargo...**

**Mas nó, no te pongas triste  
por esto que te voy a decir...**

**Tiene que llegar un día,  
una tremenda fecha en que la Muerte...**

**Y entonces...**

**¿Qué enlutados ángeles,  
de largas trenzas de sauce,  
enjuagarán las lágrimas  
del otro... Tú, amada mía, o yo:  
del que, también si vida,  
quede en el mundo?...**



**¡Pero no!**

**No pensemos en esto ahora.**

**Reclina tu cabeza sobre mi corazón,  
que siempre tiene una dulce balada  
esperando que llegues,  
que llegues al amor de su candela,  
para arrullarte.**



# MADRECITA



**E**n la tierra, flor y espiga;  
ala y campana en los cielos...

La niña, en su cuento rosa,  
sin decir está diciendo  
del más entrañable amor.  
No distraerle... ¡Silencio!

Mirad con qué gracia acuna  
en su faldilla al muñeco;  
cuán dulcemente le mira;  
qué vida pone en sus besos,  
y qué alegre, la nanita  
va en sus labios floreciendol...

En la tierra, flor y espiga;  
ala y campana en los cielos...



## CANCIONCILLA DE CUNA





**A** la nanita, nana,  
lunita nueva,  
mi chiquitín se duerme...  
Un ángel vela...

---

Sonajerillo, ¡quedol...  
Brisa, no muevas  
las hojas del rosal,  
¡que le despiertas!



## **NIÑA DE PRIMERA COMUNIÓN**



**L**a luz se hace luz de cielo  
con fulgores de azucena  
en torno al ángel, que apenas  
parece rozar el suelo...

¡Oh! qué dulcísimo anhelo  
deleitándose entre flores  
e invisibles ruiseñores,  
que su pechillo es sagrario,  
palpitante relicario  
del Amor de los Amores.



# FLOR NATURAL





**F**lor natural, sin afeites,  
diáfana en su gracia pura,  
da tres y raya en desquite  
a la fingida hermosura.

Su hada madrina le augura  
de amor un reino gozoso,  
ni envidiado ni envidioso,  
en los dominios de Ceres...

¡Allá las otras mujeres  
en su espejismo engañoso!



# ELEGÍA

.

**J**ilguero mío: ¿En qué instante  
de sombra y flores huídas  
se ha extinguido para siempre  
el aliento de tu vida?...

¿En qué manantial bebiste  
cielo en agua cristalina,  
mientras brillaban los oros  
del sol de tu último día?...

¿En qué verde rama, verde  
—rizo en la celeste brisa—,  
fué tu gorjeo transido  
con temblor de despedida?...



# NIÑO MUERTO





**¿Qué mano negra ha segado  
el capullo de azucena?...**

**¿Quién ha parado el reloj?...**

**¿Qué soplo de luna yerta  
cuaja la ceniza blanca  
en figurilla de cera?...**

**¡Ay, los juguetes sin dueño,  
en su cofre de tristeza!...**

**¡Ay, la sonrisa del ángel  
que va a sembrarse en la tierra!...**

**En el aire azul, campanas  
de gloria tocan a fiesta.**



# NOCTURNO



**T**oda paz, toda azul,  
de soles enjoyada...

Pura noche de estío,  
maravillosa, intacta,  
como Dios sabe hacerlo...  
Noche plena de gracia,  
ardientemente dulce,  
insondablemente grávida  
de angélicos escuchos  
sobre montes y aradas.

Entre peñas y juncos  
el arroyo desgrana  
salterios de cristal,  
con espuma de nácar,  
y se acentúa y sube  
la cantiga del agua  
al pecho del silencio,

en intimidad lograda.

Sobre quimas de ensueño,  
divinamente canta  
el ruiseñor, que sabe  
de amor y de esperanza.

Campanillitas de oro  
de los grillos oradan  
de sonoros latidos  
la verde sombra baja,  
mientras se abren los pomos  
de todas las fragancias  
—delicia sin medida—  
que la tierra guardaba...

---

**D**orado nido tibio  
es mi lecho en la parva...

Hay sol que se quedó  
en entrega velada,  
perdido como un beso  
entre el grano y la paja.

Y un cefirillo ledo,  
que es flor, suspiro y ala,  
refrigera el milagro  
de la noche encantada.

**¡MADRE!**





**T**ierra esquilhada a fuerza de dar vida.  
Divino legado en exacto cumplimiento.  
Llama veladora en el santuario del hogar...

Tus hijos son tu cruz y tu corona,  
tu palma y tu gozo, que nadie sabe.  
Con dolor les pariste, mujer santa;  
con dolor y con alegría entrañada,  
con lágrimas de aurora nueva en el milagro...  
Y toda tú te diste, arrobada, a ellos,  
en entrega sin límites, avara de sacrificios.

Y más que flores la primavera, besos dió tu  
|corazón...

El molino de tu quehacer no sabe de reposo,  
pues siempre faltan minutos para la ofrenda...

Así, negada a tí misma, te vas inmolando,

hasta que ya no puedas más y caigas,  
rendida de amor y de sublimes deberes cumplidos,  
en el dulce regazo de un sueño de cielo,  
en el triunfo sin riberas de tu ser...

## **A MI PADRE EN SU AGONÍA**



**¡**Qué luz negra cercando cada instante,  
inseguro, tremendo, de esta horal...

Llora la sangre con el alma y llora  
un río de nostalgias caminante.

En tu lecho de nieve, agonizante,  
eres igual a tí, la santidad creadora  
de un ejemplario vivo, que atesora  
virtudes en sazón impresionante.

Ya la materia es como un blanco lirio  
trinchado que en ceniza se convierte...  
Ya en tus ojos hay brillo de luceros que pisas...

**¡**Qué gozo en el dolor de este martirio,  
viéndote al filo de la misma muerte,  
trascendido tu adiós de una dulce sonrisa!



## **A MI HERMANA JERÓNIMA**





**M**ujer-niña: ¿Adonde vas  
cuando te ausentas sin irte,  
con luz de pálida luna  
nimbando tu pura frente?

¿Qué estrellita azul te guía  
por rumbos que nadie entiende,  
fuera del tiempo, sin prisa  
de volver?...

Dime en qué fuente  
sellada, que nadie ha visto,  
la luz de la gracia bebes.

Que luego... luego nos traes  
panal de lfrican mieles.



# LA CASA PATERNA



**E**n la íntima geografía.—¡qué cuatro puntos  
[cardinales en un pañuelo!—

de mi gozo y de mi dolor,  
y de cuya tierra  
llevan mis huesos y mi carne y mi sangre,  
hay una casa,  
una casa mía, siempre mía.  
Es de labranza...  
Es blanca y recogida,  
en medio de una ancha soledad de árboles y de sur-  
[cos.

Es eterna en mí.  
¡No puede pasar!  
Ni hay distancias entre ella y mi alma,  
porque además va conmigo.  
Conmigo en la vigilia y el sueño.

Como en esas tardes apacibles, de nostalgia  
[indefinida,

que aún después del sol ido,  
nos queda sol,  
así la edad de oro de mi casa,  
en aquella alborada mía,  
aún, aún me alcanza,  
honda,  
entrañable...

¡Oh, su chimenea encendida!  
La hogaza casera y el amor de casa.  
Como retoños de olivo, que Dios bendice,  
rodeábamos al padre y a la madre...

¡Qué nidada de polluelos!...  
Antonio y Alfonso, y María Rosa, y Emilia...  
Y más todavía:  
Jerónima y Antonia, y Anita...  
Ángeles labradores, los de nuestra guarda,  
con nosotros jugaban  
al escondite, al corro, a las cuatro esquinas...,  
mientras el buen padre,  
en su dura, y alegre, faena campera,  
y la madre,  
en su divino afán sin medida,  
el cielo ganaban...

**¡Oh, el dulcísimo hechizo de nuestro hogar!**

**El suave**

**y fuerte**

**y misterioso lazo que nos unía y estrechaba  
y hacía felices.**

**En la puerta de pino de nuestra casa,  
cuyo vigor y gracia de Nazaret vienen,  
una plaquita venerable**

**—Corazón en llamas, de Jesús—  
rompeolas de todo mal.**

**Y pasados los umbrales...**

**Venid, entrad conmigo, si queréis.**

**Porque mi casa no es de las que el tiempo deshace  
[en brumas.**

**Esta amplia cocina,  
con antigua chimenea de campana  
y sillas de esparto y cuadros de santos,  
es el comedor...**

**Allí —¡no hagais ruido!—  
el dormitorio de los padres...  
Y junto a la cama —miradla—  
todavía, y siempre, la cunita de nogal  
en que los hermanos, chiquitines,  
y al tiernísimo arrullo  
de una santa**

un columpio de estrellas soñábamos.

Aquí está la salita,  
blanca, monacal, íntima...

Esa Inmaculada  
de barro, primitiva, con manto azul lirio,  
en su nicho,  
que adornan rosas y jazmines  
de tela,  
preciosa herencia es de los abuelos...

Mayo, con ser mayo,  
no nos daba flores suficientes  
para nosotros llevar a su celestial regazo.

Y como pardillos le cantábamos,  
por la noche,  
entre avemarías y jaculatorias...

Por esta puertecilla gris  
se va al cuarto del horno.

¡Qué olor, tibio y honrado, a pan moreno,  
de nuestras espigas!...

¿Oís?...

Son las palomas,  
que se arrullan, amorosamente, en el alero.  
Si les llamo,



**todas vendrán a mí,  
a mis manos, a mis hombros, a mis pies...**

**¡No!**

**Mi casa no es de las que el tiempo deshace  
[en brumas.**

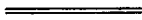
**Ni hay distancia entre ella y mi corazón,  
porque va conmigo,  
¡conmigo en la vigilia y en el sueño!**



# INDICE

	<u>PÁGINAS</u>
<i>Dedicatoria</i> .....	5
<i>Reina la Poesía</i> .....	7
<i>Poesía</i> .....	15
<i>Mañana...?</i> .....	19
<i>Aquel rosal</i> .....	23
<i>Paisaje</i> .....	27
<i>Madrugador</i> .....	31
<i>Canción de los nidos</i> .....	35
<i>Idilio</i> .....	39
<i>Poema irrealizable</i> .....	43
<i>Bodegón</i> .....	47
<i>Llovisma</i> .....	51
<i>Lavandera</i> .....	55
<i>Mariposas</i> .....	61
<i>D. Crispín</i> .....	65
<i>Instantánea</i> .....	69
<i>Agua en las manos</i> .....	73
<i>Pastorela</i> .....	77
<i>Niño robando cerezas</i> .....	81
<i>Siega</i> .....	85
<i>Olivos entre dos cielos</i> .....	89
<i>Nevada</i> .....	93
<i>Parábola del árbol</i> .....	97
<i>Anochecs</i> .....	101
<i>Soliloquio de un viejo olivo</i> .....	105
<i>¡Señor!</i> .....	111
<i>Ocaso</i> .....	115

<i>Imposible</i> .....	119
<i>Primer amor</i> .....	123
<i>María de las Nieves</i> .....	127
<i>Estampa</i> .....	133
<i>Necesidad de tí</i> .....	139
<i>Madrigalillo</i> .....	143
<i>Amada mía</i> .....	147
<i>Madrecita</i> .....	153
<i>Cancioncilla de Cuna</i> .....	157
<i>Niño de Primera Comunión</i> .....	161
<i>Flor natural</i> .....	165
<i>Elegía</i> .....	169
<i>Niño muerto</i> .....	173
<i>Nocturno</i> .....	177
<i>¡Madre!</i> .....	181
<i>A mi padre en su agonia</i> .....	185
<i>A mi hermana Jerónima</i> .....	189
<i>La casa paterna</i> .....	193



**SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN  
LA CIUDAD DE ALMERÍA Y EN EL ESTABLECI-  
MIENTO TIPOGRÁFICO DE EMILIO ORIHUE-  
LA, EL DÍA XXIX DE NOVIEMBRE DE MCMLII.**